

## MUSULMANES BRITÁNICOS

*Por Shiekh Musa Admani*

*Imán de la London Metropolitan University*

Diapositivas adjuntas:

**Diapositiva 1:** Desglose por etnias de los musulmanes en el Reino Unido

**Diapositiva 2:** Mapa ideológico aproximado de los musulmanes en el Reino Unido.

Esta diapositiva será el punto focal de mi disertación de hoy. Destaca los aspectos principales de las opiniones y los comportamientos de las diferentes secciones de las comunidades musulmanas. Necesitamos entender esta estratificación en el contexto de Gran Bretaña.

Explicación de las categorías:

Religioso-cultural

Forma el mayor grupo. Los aspectos clave para identificar este grupo son:

- Considera el Islam como parte de la transmisión cultural.
- Compromiso mínimo con las normas y las prácticas religiosas.
- Disfruta de la cultura occidental.
- Tiene un interés variable en el Islam, aunque mínimo en general.

Tradicional –Ortodoxo (No político)

- Pone énfasis en los rituales y prácticas preestablecidos.
- Es literal y la creencia se tiene como sacrosanta.
- Se centra en los símbolos y productos religiosos.

- Auto purificación y santa oración. (Sufí)
- Mentalidad muy provinciana.
- Recelosos de la modernidad y de occidente en general.

#### Político –Religiosos

- Occidentalizados en apariencia en el vestido y el idioma.
- Cree en el Islam como política, por lo que cualquier esfuerzo por el Islam será parte de una agenda política.
- Manipula la creencia islámica.
- Interpretan y reinterpretan la Escritura según un punto de vista político.
- Anti occidentales y anti seculares.
- Pueden aliarse con otros elementos políticos (de izquierdas o de derechas) en pro de su causa.
- Muy poco interés en lo que sucede fuera del mundo islámico.
- Participación en la medida en que les beneficia.

#### Extremistas

- La mayoría proviene de un entorno emocionalmente turbulento.
- Agresivos por naturaleza y emocionalmente susceptibles.
- Mal temperamento.
- Intolerantes y auto exigentes.
- Escaso nivel de confianza y de conocimientos.

**Diapositiva 3:** Hechos clave, provenientes en su mayoría del Censo Nacional de 2001.

#### **Disertación principal**

El Islam es una religión que promueve los valores de paz, seguridad, dignidad humana, igualdad y libertad. Es una religión muy diversa en muchos aspectos

de la vida y que une mediante determinados aspectos de la fe y algunos rituales.

Hasta el comienzo del siglo pasado, el Islam era una entidad dentro del Imperio Otomano consistente en la contigüidad territorial y la unidad política, siendo en teoría la fe islámica y su ceremonial los elementos esenciales constituyentes de ambas. La Primera Guerra Mundial condujo al colapso final del estado simbólico del califato otomano y a la fragmentación de la comunidad musulmana global; la “Ummah”.

El sentido de pertenencia a un grupo más amplio de gente, la “Ummah”, está profundamente enraizado en el esquema mental musulmán. Fue el consuelo de gran número de musulmanes que estaban cansados de la presencia de los imperios europeos en sus tierras. Nuevas lenguas, medios de comunicación, administración, prácticas externas, diferentes formas de educación que cambiaron completamente el viejo orden de las cosas no sólo en Oriente Medio, sino también en el Sudeste Asiático y en África. Como refugio, muchos musulmanes que no estaban cómodos con los valores occidentales y que recelaban de sus objetivos, volvieron a considerar la religión como un recurso para encontrar una forma de expresión que pudieran considerar como suya.

Este es el cuadro que tenemos que considerar, no sólo para la primera generación de inmigrantes musulmanes en el Reino Unido, sino también para la segunda y tercera generación, nacidas en el país. A esto se añade, por supuesto, otra dimensión que no podemos ignorar que son los acontecimientos mundiales que influyen en la conciencia británico-musulmana.

El sentimiento de pertenencia emocional a la fraternidad musulmana ha dado grandes oportunidades a los políticos radicales para impulsar la idea de una “Ummah” unida como un imperativo religioso. Esto ha permitido a los radicales

forzar la consecución de su propia agenda política y amenazar así con socavar las relaciones entre la masa religioso-cultural y el resto de la sociedad británica. Sería injusto decir que todas las peticiones hechas por los ortodoxos tradicionales a mediados de los ochenta y en los noventa carecían de justificación, como buena parte de la prensa escrita nos quiere hacer creer. Ejemplos de lo anterior son la batalla por las necesidades educativas, los requerimientos de la dieta y las solicitudes de concordancia con el código islámico de vestimenta y modestia. Pero también sería igualmente injusto no mencionar el efecto de la política global en las comunidades musulmanas británicas, que consideraban los elementos políticos radicales como justos defensores de la causa musulmana agredida.

El apoyo activo de la Fatua del Ayatollah Khomeini contra Salman Rushdie y el caso subsiguiente es un ejemplo importante. Las declaraciones extremistas del Parlamento musulmán, que no eran compartidas en aquel tiempo por muchos musulmanes religioso-culturales, ayudaron a perfilar la visión profundamente influyente de cierta parte de la prensa británica sobre el extraño en casa.

El caso Rushdie vino a conseguir dos cosas en una:

Primera, colocar a los musulmanes políticos y a los tradicional-ortodoxos en un mismo bloque de ira y repulsa contra la publicación de su novela “Los versos satánicos”. Este asunto solo sirvió para unir todas las secciones de las comunidades musulmanas, desde la religioso-cultural a la ortodoxa, y marcó un punto de inflexión decisivo en el surgimiento de la agenda política radical en el foro de la política interna de los musulmanes en el Reino Unido.

Y segunda, ha despertado y reforzado los miedos subyacentes de la clase dirigente británica en relación con la comunidad musulmana en su conjunto.

La segunda fase del cambio se caracterizó por la repercusión de asuntos internacionales que afectaban a los musulmanes, como la liberación de

Afganistán de los soviéticos, seguida por la Guerra del Golfo, en la que muchos musulmanes no apoyaron a los aliados occidentales en su causa de liberar Kuwait.

Los movimientos políticos radicales tuvieron éxito al aprovechar el impulso del caso Rushdie, proporcionando una salida a la frustración de los musulmanes hartos de las limitaciones de los ortodoxos tradicionales. El asilo de extremistas políticos como Omar Bakri Mohammed, Abu Hamza, Abu Qatadah y Muhammed al-Massari, entre otros, aceleró este cambio.

El conflicto israelo-palestino ha tenido un gran papel en la nueva dinámica política y proporcionó un motivo más para su explotación por los políticos radicales. Es muy destacable que Hamas, una organización política, ganase apoyos frente al grupo Fatah de Yaser Arafat, que luchaba también por los mismos objetivos, mostrándose a sí misma con una apariencia religiosa como luchadores en el nombre del Islam. Además, Cachemira, Bosnia y Chechenia estaban una vez más reunificando las bases, en diversos grados, para una fusión entre los ortodoxos y los políticos radicales.

Estos movimientos cruciales han sucedido en gran medida sin que la clase dirigente británica los notase, a la vez que las comunidades musulmanas intentaban enfrentarse a la fuerza de la política exterior de los radicales con los limitados recursos de los que disponían. Los ortodoxos han subestimado la sofisticación de los grupos radicales y se resignaron al hecho de que la articulación y la movilización de la opinión de los musulmanes británicos de segunda generación quedaran fuera de su esfera de influencia.

Todo esto surge mientras hay una crisis religiosa subyacente entre un gran número de británicos musulmanes de segunda y de tercera generación. Al mismo tiempo que se sienten orgullosos de su herencia islámica, cuestionan

abiertamente la conveniencia de los aspectos concretos de importancia cultural de tipo religioso o de herencia paterna que puedan interferir con sus libertades. Esta actitud crítica puede deberse al entorno educativo británico del que se han beneficiado. Por tanto, se podría pensar que de una generación así se desprendería una relación con la herencia cultural británica. En todo caso, la realidad es sorprendentemente diferente. La mayoría contempla el entorno de las clases dirigentes británicas como no islámico y no encuentra motivación para su lealtad hacia el país. La presencia de una corriente extremista de fondo agrava esta situación.

El reto para nosotros es cuestionar los elementos que impulsan la idea de que la sociedad británica es un sistema “Kufr” (infiel), una noción que se ha gestado en organizaciones como Hizb-ut-Tahrir, Al-Muhajiroun, al-Ghuraba etc. Los atentados de Londres en 2005 mataron a más de cincuenta ciudadanos británicos, hirieron a cientos y dejaron a toda la nación conmocionada. Son víctimas de terroristas manipulados ideológicamente. Nos interesa examinar detenidamente estas ideas que no sólo promueven la segregación, sino que abren una brecha entre la sociedad autóctona y el Islam en Gran Bretaña. Este es el reto ideológico al que nos enfrentamos hoy y mañana.

Antes de nada debemos cuestionarnos el hecho de que la sociedad británica, como el resto de las europeas, son “kuffar”, es decir, sociedades infieles y que los musulmanes no pueden pertenecer a ese tipo de sociedad. ¿Es necesario profundizar en lo que representa el Islam y lo que constituye las sociedades islámicas? Si el Islam es únicamente una religión con determinados rituales y declaraciones, entonces la sociedad británica no sería una sociedad basada en valores que reconoce el Islam. Por otra parte, si los cimientos de la sociedad británica que hacen referencia al imperio de la ley, la igualdad, la justicia social, la paz, la seguridad y la autonomía humana tienen una expresión en la escritura y literatura islámicas, entonces sí es reconocida por el Islam. Con

distintos idiomas y quizá con diferentes intereses, allí donde la gente pueda vivir en armonía y beneficiándose mutuamente puede que no sea en una sociedad que se base en la línea religiosa de, digamos, el Imperio Otomano o del primer califato, pero es una sociedad donde esos valores se practican. Lo menos que podemos decir es que Gran Bretaña es una sociedad no musulmana con valores que se reconocen en el Islam y que por tanto es nuestro deber como musulmanes participar completamente como ciudadanos suyos.

De hecho, el Corán nos prohíbe categóricamente crear el caos en la tierra y nos incita a trabajar junto con aquéllos que pretenden reformar la sociedad y trabajar por el bien de todos. Incluso en una sociedad que no sea reconocida como islámica o más aún, en una sociedad hostil, el Corán guía a sus lectores a la participación para el bien, creando una sociedad armoniosa y evitando crear el caos. Por supuesto, allí donde los valores fundamentales de las sociedades tienen su expresión en las escrituras, lo más importante para los musulmanes es hacer todo lo posible por el bien de todos.

El estado actual de la situación es claramente inaceptable, dado que no puede conducir a una armonía futura de las relaciones interétnicas, interculturales e interreligiosas en Gran Bretaña. Debemos afrontar estas ideas con la mente puesta no sólo en el Reino Unido, sino quizás en un amplio esfuerzo europeo tanto de los musulmanes como de los no musulmanes para cuestionar las actitudes inseguras de puertas adentro y exaltadas de puertas afuera, que están vacías en su concepción y son anti-progresistas por naturaleza. Esto es la antítesis del Islam, que fue presentado al mundo hace 1400 años. Por tanto, si los no musulmanes estudiaran el Corán y también se planteasen estos temas de vez en cuando, ayudaría a los musulmanes que trabajan en el interior de las comunidades a romper las cadenas de las ideologías radicales. En mi opinión,

esto sería un gran logro para las comunidades musulmanas en Europa, pero también para el siempre creciente número de musulmanes en todo el mundo. Son los musulmanes ortodoxos los que pueden ser fundamentales en la ruptura de los grilletes que sofocan a las comunidades musulmanas del Reino Unido. Se puede plantear la pregunta de cómo este grupo puede ser eficaz a este respecto cuando se caracterizan por su limitada visión en asuntos relativos no sólo a la sociedad británica en general sino a la diversidad de las comunidades musulmanas. En cualquier caso, es precisamente en este punto en el que encuentro que se puede lograr un avance real por varias razones. Esta sección intermedia tiene la autoridad suficiente para socavar la base religiosa a los radicales, cuya legitimidad se fundamenta en el silencio de los ortodoxos. Donde, como políticos radicales, se ha conocido la filosofía occidental, las comunidades ortodoxas aún no han sido expuestas a ese conocimiento para evaluarlo y formarse una opinión informada. Con la exposición a un examen crítico y con confianza, la ortodoxia puede lograr un cambio de dirección para las comunidades musulmanas del Reino Unido.

Para poder expresarse por sí mismos, los musulmanes no tendrían que abandonar sus prácticas, pero necesitarían participar en una sociedad más amplia. Muchos musulmanes tienen poco conocimiento de los valores laicos. El Islam es una fe no jerárquica en la que el conocimiento y la razón son factores más importantes que la autoridad o la influencia, y ésta es la raíz de mi opinión para llevar este mensaje a la humanidad, templanza y respeto por medio del conocimiento y la educación. Las instituciones educativas de mayor nivel, con mayor capacidad de profundización, deberían ser nuestros puntos de partida, extendiéndose a comunidades cada vez más amplias. Es una lucha adversa pero con persistencia lograremos triunfar.

Zaragoza, 1 de diciembre de 2006